

LIBRO 1

El Corazón del Ser

Saberse amado, saberse amor



*Cartas de amor de la
Madre divina en ti*

RECIBIDO POR

Sebastián Blaksley



tequisté

El Corazón del Ser

Saberse amado, saberse amor

**El Corazón del Ser. Saberse amado, saberse amor.
Libro 1: Cartas de amor de la Madre divina en ti.**

© de los textos: Sebastián Blaksley, 2024

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2024

Corrección: M. Fernanda Karageorgiu

Colaboración en corrección: Coralie Pearson

Diseño gráfico y editorial: Alejandro Arrojo

Ilustración de tapa: Patty Arnold

1ª edición: octubre de 2024

ISBN de obra completa: 978-987-8958-75-0

ISBN de este volumen: 978-987-8958-76-7

Editorial Tequisté:

hola@tequiste.com

www.tequiste.com

 @tequiste

 @tequiste

 @tequisteeditorial

 AR +54 9 11 6154 5552

ES +34 657 20 65 99

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, auditiva, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Blaksley, Sebastián

El corazón del ser : saberse amado, saberse amor:

libro 1 : cartas de amor de la madre divina en ti /

Sebastián Blaksley. - 1a ed - Pilar : Tequisté. TXT, 2024.

v. 1, 484 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8958-76-7

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Misticismo Cristiano. I. Título.
CDD 248.4



ÍNDICE

ACERCA DE LA TRILOGÍA EL CORAZÓN DEL SER	13	
CÓMO SE ORIGINÓ	15	
PRELUDIO	19	
Carta 1	Movimiento del amor hermoso	23
Carta 2	Unión	26
Carta 3	Silencio del corazón	29
Carta 4	Paz que no tiene contrario	34
Carta 5	La hora de la verdad	38
Carta 6	Vida eterna	42
Carta 7	Oración: portal a la divinidad	47
Carta 8	En el amor de María	51
Carta 9	Amor dado	56
Carta 10	Severidad del amor	60
Carta 11	Vínculo con la Madre divina	65
Carta 12	Humildad	70
Carta 13	Cristo escondido	74
Carta 14	Amplitud del amor	78
Carta 15	Servir por amor a la verdad	82
Carta 16	Libertad	87
Carta 17	Nuevo reino terrenal	91
Carta 18	Eterna asunción	95
Carta 19	En la luz del amor	99

Carta 20	Diálogo	103
Carta 21	Nuevo bautismo	107
Carta 22	Crecimiento espiritual e iluminación	111
Carta 23	Santa indiferencia del mundo	115
Carta 24	Luz de sabiduría y verdad	119
Carta 25	Refugio de amor divino	124
Carta 26	Llamada de lo nuevo	128
Carta 27	Signo de los nuevos tiempos	133
Carta 28	Un don del cielo	137
Carta 29	La verdad en ti	141
Carta 30	Hálito de amor	145
Carta 31	Reencuentro con la verdad	149
Carta 32	Obra maestra de Dios	153
Carta 33	Más allá de las formas	157
Carta 34	Eterna novedad	161
Carta 35	Miedo a caer	165
Carta 36	Por siempre unidos	169
Carta 37	Niño amor	173
Carta 38	Fiesta del amor hermoso	177
Carta 39	Abundancia del corazón	181
Carta 40	Sencillez de corazón	185
Carta 41	Vacío consciente	190
Carta 42	Amor sin contrario	194

Carta 43	Tiempos de misericordia	198
Carta 44	Nuevo conocimiento	202
Carta 45	Agua de vida eterna	206
Carta 46	Luz y unidad	211
Carta 47	Sabiduría de ser	215
Carta 48	Os conozco desde siempre	220
Carta 49	Tiempo para elegir	225
Carta 50	Viaje al corazón de Dios	229
Carta 51	Océano de amor infinito	234
Carta 52	Perpetua luz del amor	238
Carta 53	Vivir en el amor	243
Carta 54	Saber amar	247
Carta 55	Relaciones puras	252
Carta 56	Reina de los corazones	256
Carta 57	Un lápiz en las manos del amor	261
Carta 58	Todo es para ti	266
Carta 59	Celebración	272
Carta 60	Palabras de vida eterna	277
Carta 61	Sabiduría en la paz	282
Carta 62	Coro de María, madre divina	287
Carta 63	Sal fuera y glóriate en tu gloria	292
Carta 64	Ofrendas de amor	297
Carta 65	Llamada de la Madre divina	303

Carta 66	El hijo resucitado	307
Carta 67	Moldeados por el amor	311
Carta 68	Santo hacer	315
Carta 69	Alabar, sanar y bendecir	319
Carta 70	Sorpresas del amor hermoso	324
Carta 71	Amor que ilumina	329
Carta 72	Expresión de la luz	334
Carta 73	Así en la tierra como en el cielo	339
Carta 74	Mente de Cristo	343
Carta 75	Corazón de Dios	348
Carta 76	El cielo es ahora	353
Carta 77	Dios en vosotros	357
Carta 78	Cristo redentor	361
Carta 79	Eternamente míos	366
Carta 80	Cristo, mi todo en todo	370
Carta 81	Todo tuyo	375
Carta 82	Fundidos en la luz de la verdad	380
Carta 83	Sanación de la memoria	385
Carta 84	Alegría en el amor	390
Carta 85	Dos caminos, una sola verdad	395
Carta 86	Cristo es amor	401
Carta 87	Reposo del corazón	405
Carta 88	Lágrimas de santidad	410

Carta 89	Amor reunido en la verdad	415
Carta 90	Llama de amor vivo	420
Carta 91	Luz de la verdad	425
Carta 92	Padres y madres de todo lo creado	429
Carta 93	En la presencia del amor	435
Carta 94	El amor hermoso: vuestra herencia	439
Carta 95	El lienzo de la vida	443
Carta 96	Dios es vida eterna	448
Carta 97	Santa certeza	453
Carta 98	Pureza y plenitud	458
Carta 99	Los tesoros de la unión	463
Carta 100	Mi amor no pasará jamás	468
PALABRAS FINALES DESDE EL CORAZÓN DE MARÍA		473
SOBRE EL RECEPTOR		479
OTROS LIBROS DE SEBASTIÁN		481

ACERCA DE LA TRILOGÍA
EL CORAZÓN DEL SER

Los mensajes de *El Corazón del Ser* constituyen un camino hacia la realización plena de la unión mística. Están diseñados para traer profundidad en la relación directa con Dios a través de la escucha amorosa de la voz divina en nuestro corazón. De ese modo, volvemos al estado en el que el alma y su Fuente divina se comunican sin interrupción o interferencia, tal como era antes de que el tiempo comenzara a andar.

En realidad, nunca hemos estado separados de Dios. Sin embargo, nos hemos llenado de “voces” que no tienen nada que ver con nuestra verdadera identidad, voces que hablan de maneras que el amor nunca hablaría; voces que cansan, confunden y entristecen.

El mensaje central de esta obra es que ha llegado el momento de la relación directa entre el Cielo y La Tierra, lo humano y lo divino: el tiempo del Cristo humanado. Es importante comprender que la palabra “Cristo” refiere a la verdadera naturaleza de la identidad eterna y única de cada ser, la cual permanece siempre unida a la Fuente divina.

Te recomiendo que te acerques a estos escritos, no como si fuera otra fuente de información. Los tiempos del aprendizaje han finalizado. Ahora es el momento de ser. Permite que tu mente, corazón y alma “permanezcan con” la Voz de la verdad que transmiten estos mensajes. Siéntela, abrázala,

permite que se mueva dentro de ti, porque así es como se regresa al estado de unidad, armonía y paz con nosotros mismos y con toda la creación.

La unidad de nuestra naturaleza humana y divina es la cuna del nuevo reino terrenal. Espero sinceramente que estas revelaciones, que son una transmisión de puro amor santo, sirvan para dar cada vez más espacio en tu vida cotidiana al Cristo humanado que estamos llamados a ser, en unión con tus hermanos y hermanas y con toda la creación.

Con amor en Cristo,

SEBASTIÁN BLAKSLEY

FEBRERO 2024

CÓMO SE ORIGINÓ

El día 23 de septiembre de 2019, siete días después de haber finalizado la transcripción de los mensajes recibidos y compilados en la obra *Elige solo el amor*, recibo la visita gloriosa de la santísima virgen María. Una inmensa alegría y ternura envuelven mi corazón dentro de una serenidad que no tiene comparación. Con dulzura me dijo:

Amado mío, quiero abrir las compuertas de mi corazón. Lo haré de este modo particular. A través de ti, mano amorosa, escriba del cielo que ha elegido vivir en la verdad. Lo hago por amor a la humanidad. Por amor a ti, que recibes estas palabras.

Gota a gota mis mensajes horadarán la piedra, ablandando los corazones endurecidos por causa de la desesperanza del mundo.

Mis mensajes, cada uno de ellos, serán como una gota de rocío matinal que desciende del cielo y riega la tierra con amor. Serán flores benditas que embellecerán las mentes y los corazones de mis hijos. Hermosearán el mundo. Descenderán como rosas esparcidas por amor a toda la humanidad.

Hijos míos, el mundo os ha querido enseñar que sois lo que no sois. Pero ahora estáis en perfectas condiciones de vivir en la verdad. Sois la santidad personificada, la hermosura del amor de Dios hecha realidad. No os dejéis engañar por

las ideas que os dicen que vuestra valía está por debajo de Dios. Vuestra realidad y la del creador de todo lo que existe, se mueve y es, son una y la misma. Vivir en armonía con esta verdad es vivir en libertad. Es expresarse en la belleza de vuestro ser.

La benevolencia, bondad y hermosura de vuestros corazones está esperando a ser expresada. Vivid en la santidad del amor. Permaneced en mi corazón de Madre divina. En él encontraréis el refugio de vuestras almas y el alimento para más amar. Vuestros corazones serán colmados de Gracias y bendiciones. Viviréis por siempre una vida en plenitud. Atraeréis todo lo bueno, lo santo, lo perfecto desde el corazón mismo de Dios, hacia vosotros, vuestros seres queridos y el mundo entero. Sois una unidad. Juntos somos la unión del amor.

Os doy las gracias por responder a mi llamada. Os lleno de bendiciones. Os amo con amor perfecto.

El Corazón del Ser

Saberse amado, saberse amor



LIBRO 1

*Cartas de amor de la
Madre divina en ti*

Recibido por
Sebastián Blaksley



PRELUDIO

Hijos de mi corazón, vengo a morar con vosotros de un modo particular. Revestida de la gloria del cielo. Y en unión con los ángeles de Dios y mi divino hijo Jesús. Por designio del Padre de las luces se os regala esta obra de sabiduría y verdad, como signo de Su amor por vosotros. Os amamos con el amor que procede de la fuente de la vida, único amor verdadero y origen de todo amor santo. En mi corazón inmaculado podréis encontrar aquello que vuestra alma busca, porque es uno con la Fuente de vuestro ser y de todo lo que de ella procede en santidad y divina perfección.

El amor os está llamando como nunca antes. Estas palabras son una muestra, entre muchas otras, de que esto es verdad. Os invito a abrir los ojos de vuestros corazones para contemplar las maravillas que Dios creó para cada uno de sus hijos. Más allá de toda forma existe la verdadera esencia de las cosas, la cual no puede ser anulada. Vuestra realidad no tiene por qué estar separada de la santidad. Lo que sois no tiene por qué quedar escondido tras el muro de las ilusiones, de una identidad que no tiene sustancia. Sois los hijos de Dios. Creados a su semejanza, en amor y santidad.

No os dejéis llevar por las voces que os quieren convencer de que sois otra cosa. En las alturas máximas del cielo, mora vuestra verdadera identidad. En la morada de Cristo es donde habita vuestra realidad. Buscadla allí. Nunca en las

bajezas donde no puede ser hallada. Lo que es semejante se une a su semejanza. Y lo que es diferente a lo que es distinto.

Soy el viento que sopla en las almas para llevarlas a la cima de la santidad, allí donde mora la luz que nunca se apaga. Soy el refugio de los corazones que buscan la paz. Soy la reina de la concordia. Quien me llama me recibe. Quien me busca me encuentra. Quien me abre las puertas de su ser, recibe la gracia del abrazo de María. Una gracia sin igual. Un don nunca antes regalado a los hombres y mujeres que habitan la tierra. No porque antes mis hijas e hijos no recibieran mi amor santo, sino porque vosotros sois los elegidos de los tiempos del segundo advenimiento. Los elegidos para vivir en el mundo en estos momentos de la historia de la humanidad —y no en otros— por designio perfecto de la voluntad del Padre eterno y vuestro ser. A cada tiempo su gracia. A estos tiempos: la gracia de María Inmaculada.

Sí, hijos de mi dulcísimo corazón. Estos son los tiempos de María. Tiempos de dulzura y amor, belleza y santidad. Tiempos en que lo divino se une a la tierra en la hermosura de la verdad. Nunca antes lo eterno había estado tan abiertamente unido a lo temporal en la consciencia humana, como lo está actualmente. Los corazones humanos se están abriendo cada vez más a su Creador, como si se tratara de hermosas flores que se disponen a recibir el calor de los rayos del sol y su luz vivificante.

Vengo a morar contigo, que recibes estas palabras y las compartes al hacerlas tuyas. Es Cristo quien te está hablando por mi intermedio, pues Somos una unidad. Es el amor que ha descendido desde el Cielo para unirse a ti de este modo, con estas palabras, con esta manifestación divina, llegada hasta ti por medios misteriosos. El amor es misterio para los hombres, como misterio les es la vida.

Has de saber —alma mía— que mi corazón Inmaculado arde constantemente en las llamas del amor vivo que es Dios. Una fuerza más grande que cualquier poder que puedas imaginar se mueve dentro de mi ser. Es el divino poder en cuya realidad existimos unidos en la dicha de la verdad gozosa. Con ese mismísimo amor —y con ese único poder verdadero— me hago presente en tu vida aquí y ahora, por designio del Padre celestial y tu voluntad de unirme a la luz.

La súplica de tu corazón ha sido escuchada. Tus plegarias han sido acogidas por Cristo. Aquí está la respuesta del cielo a tu anhelo más profundo, el anhelo de unión. Anhelo de amor, de ser el que eres en verdad. Anhelo de vivir en plenitud y de y de dicha sin fin.

Has recorrido un camino arduo y sinuoso para llegar hasta aquí. Muchas veces te has fatigado, has experimentado los extremos de la experiencia humana. Tan llena de matices e intensidades. Has clamado al cielo para hallar tu ser. Y lo has hallado. Ahora que eres consciente de quién eres en verdad, el camino se presenta despejado y sereno. En la paz de nuestra unión continuaremos juntos, recorriendo la senda que aún nos queda por recorrer en el mundo, para luego entrar —tomados de la mano— al reino de los cielos, donde moraremos por toda la eternidad.

Estaré contigo todos los días de tu vida.

Que alegría, hijo mío, es poder reposar en la certeza de que, una vez que hubieres cumplido tu santo propósito en el mundo, seguiremos tomados de la mano por siempre. Y continuaremos eternamente extendiendo el amor hermoso, unidos en espíritu y verdad en la belleza de la santidad. Has de saber que, en nuestra mutua unión de amor divino, somos uno con Dios y con todo lo que forma parte de Él. Tu rostro está esculpido en mi corazón. Y tu nombre escrito en la palma de mi

mano. Te contemplo desde el reino del no tiempo, desde donde todo se ve, todo se sabe, todo se abraza en el amor.

Te aseguro hijito de mi corazón, que no habrá jamás una obra como esta. Estas palabras están revestidas de la gracia divina que es siempre única, nueva y creadora. La humanidad está viviendo en los tiempos de la relación directa con Dios en el mundo. Tiempos nuevos. Tiempos de plenitud, de la segunda venida de mi divino hijo Jesús. Esta obra es única, porque nunca antes de este tiempo me había dirigido a la humanidad de modo tan explícito, directo y lleno de ternura y unidad, como lo hago por medio de estos escritos a excepción del tiempo en que, por la gracia de Dios, habité entre los hombres. En cada una de sus expresiones existe el poder del amor divino. Toda vez que un alma se dedica a recibirlas, hace acto de presencia el poder de los milagros.

El valor de esta manifestación única no reside en la forma sino en su esencia. Dado que su fuente es Cristo, todo su poder y su gloria van con ella. Cada instante que pasas conmigo te unes más al amor. Y tu ser resplandece en toda su magnificencia. En nuestra relación divina reside el refugio de tu corazón, la certeza de quien eres en verdad, y la paz que no tiene contrario.

Esta obra es un regalo del cielo que se entrega a todos, como medio perfecto para permanecer conscientemente en la unión con Cristo. Y desde esa unión, llevaros a un mayor conocimiento del amor que no tiene principio ni fin; el amor perfecto que sois en verdad. Para eso he venido, para que juntos demos testimonio de la verdad. La verdad que dice que eres amor y nada más que amor, porque Dios es amor y nada más que amor.

Os bendigo en la certeza de vuestra santidad.

CARTA 1

Movimiento del amor hermoso

I. Llamada a la vida

Hijos míos, soy el corazón de María. Os hablo desde la unidad de Cristo.

He venido a morar con vosotros que andáis en busca del amor y la verdad. He venido a deciros que ya habéis encontrado. Que el tiempo de las búsquedas se ha terminado.

Ahora es el momento de regocijarse en la expresión del amor perfecto. Esto es lo mismo que deciros que han finalizado los tiempos de la transformación. Ahora estáis viviendo nuevos tiempos. Los de la unidad.

Lo que iréis viendo en vuestro mundo, cada día con mayor claridad, es la exteriorización de la consciencia de la unidad. Los sistemas se irán ajustando hacia esta realidad, dado que ya no hay espacio para nada que no sea amor puro.

El mundo no sucumbirá. Será integrado al amor en una nueva consciencia y desde esa integración será un mundo nuevo. Lo que Dios crea es eterno, como lo es su amor por sus creaciones.

Mi corazón os está llamando a expresar cada día más, la Gracia de vuestra santidad en vuestras vidas. Extended la alegría de estar vivos. La dicha de ser hijos de Dios. La felici-

dad que existe en la profundidad de vuestros corazones enamorados. Cantad, bailad y abrazad en la santidad. Alegraos de ser tal como sois en verdad.

Cada uno de vosotros sois importante. Sois como un hermoso eslabón en la cadena de unidad que Cristo es. Os invito a formar parte de un movimiento universal. Un movimiento que os convoca para servir a la causa y efecto del amor, viviendo vuestras vidas como el Cristo viviente que vive en vosotros.

Como hijos de Dios que sois, gozáis de sabiduría.

Si permitís que el silencio os muestre la verdad dentro de vuestras mentes y el amor en vuestros corazones, reconoceréis que sabéis qué cosa es el amor y cómo expresarlo.

Pintad de colores alegres y suaves vuestra realidad. Cread nuevas configuraciones santas en vuestros vínculos con la tierra, con vuestros hermanos y hermanas y con vosotros mismos. Hacedlo también para con Dios, a quien todos le debemos la existencia.

II. El amor hermoso

Esta obra que os es regalada es un portal abierto a la Gracia de mi corazón piadoso. Deseo crear entre vosotros y esta madre incansable, llena de amor y bondad por sus hijos, un vínculo tan íntimo como jamás antes lo ha habido en la tierra. Por medio de esta puerta abierta al cielo, una lluvia de bendiciones se derramará sobre los corazones heridos, y sanará vuestras vidas de tanto dolor vivido. Todo mal quedará anulado, todo error corregido, por medio de nuestra unión.

Soy la Madre de la divina concordia y deseo de todo cora-

zón llenar vuestras vidas de bendiciones y luz. Os pido que os sumerjáis en las profundidades de vuestras almas, para que podáis experimentar en el silencio de vuestros corazones la belleza de nuestra unión materno-filial.

Os pido también que viváis vuestras vidas sirviendo a la causa y al efecto del amor hermoso, tal como Dios lo ha pensado desde siempre para cada uno de vosotros. De este modo, no solamente viviréis activamente como el Cristo viviente que sois, y reconoceréis al Cristo interior en vuestras hermanas y hermanos, sino que podréis uniros a la misericordia, fuente de todo amor y fundamento de todo ser.

Estoy abriendo una nueva ventana al cielo, por donde fluye la luz y la belleza de mi corazón inmaculado hacia todos mis hijos. Iluminaré al mundo más y más, en razón de vuestra unión conmigo, vuestra eterna madre divina, co-redentora y siempre amiga del alma que anhela a Dios.

Esta llamada os llevará a profundizar en la unión con la fuente de la vida. Os amo con un amor que no tiene principio ni fin. Todos estáis dentro del abrazo de mi armonía y perpetua paz.

Esta revelación es un puente que se ha tendido entre la tierra y el cielo. Un puente creado desde toda la eternidad, para que el flujo de la verdad que brota desde el corazón de Dios el padre, el hijo y el espíritu santo, inunde al universo entero llenándolo de más belleza, pureza y santidad.

CARTA 2

Unión

I. Diálogo sin fin

Soy la concordia que habita en los corazones santos. Fuente de vida. Esa parte de ti que hace que el mundo sea un lugar sagrado, puro, santo. Soy el corazón de María hablándote a ti. Un corazón lleno de amor divino, ternura y paz, tal como lo está el tuyo y el de todo lo que es verdad.

Esta manifestación tiene como propósito abrir las puertas para una mayor toma de consciencia de la concordia, como realidad amorosa de la creación. Vivir en unidad es vivir en armonía con la verdad. En unión perfecta con la realidad de puro amor que Dios ha creado. Es también, vivir en paz con uno mismo y con todo lo que lo rodea.

La creación es benevolente. El universo te bendice a cada instante y espera con sus brazos abiertos que lo bendigas, no para vanagloriarse sino para que puedas permanecer dentro del abrazo del amor. La vida y tu son una unidad. Ser consciente de ello es de lo que trata el despertar espiritual.

La vida es un diálogo sin fin. Tomar consciencia de la unidad, que es el conocimiento de la unión de los corazones dentro de la calma y la paz del amor, es permanecer en la vida. Todo lo que ha sido creado vive en armonía dentro del corazón del Padre, refugio de la verdad. Llevarte a ser consciente de ello es el propósito de nuestra unión en esta obra particular.

Vivir en paz. Permanecer calmados. Recorrer los caminos del amor, unido a la serenidad del espíritu. Fluir en el océano de la misericordia. Ser uno con todo en la verdad. Esa es la voluntad de Dios para ti que eres su hijo bienamado y para todos sus retoños.

Conocer cada vez más profundamente la fuente del ser es el gozo del alma. Hacia ese mayor conocimiento estamos viajando juntos. Los tiempos del desasosiego han quedado atrás. Los de la armonía están aquí. Tiempos de unión. De una toma de consciencia de que es posible dejar atrás todo lo vivido, y sumergirse en una nueva y eterna realidad.

La unidad que existe entre la vida y tú pocas veces es reconocida. Aceptar esta verdad es ser dueño de uno mismo, que es la condición de los hijos del amor divino. De todo corazón, como Madre divina, deseo llevarlos a todos hacia ese conocimiento que es el fundamento de la verdad.

Sea que estés en estado de vigilia o durmiendo, el diálogo entre tú y el universo no se interrumpe. Constantemente estás enviando el flujo de energía espiritual que surge de ti. En ese fluir de fuerza vital el universo recibe y hace retornar lo que le es dado. Pídele que te muestre la verdad y te la mostrará. Pídele que te la oculte y eso hará. Esto se debe a que el universo es la expresión de tu consciencia. Todo es consciencia.

II. El reino de la luz

No es que la verdad desaparezca cuando le ruegas al mundo que te muestre la ilusión, sino que se cierra la ventana de tu consciencia desde donde puedes contemplar la vida con todas sus maravillas. Al hacer eso, la noche oscura se hace presente, pues se ha decretado vivir

dentro de un lugar sin luz. Sin embargo, tan pronto como le solicites a la vida que muestre el amor, la verdad y la paz en la que todo fue creado y existe, ella no se demorará en mostrártelo.

La vida te espera con sus brazos abiertos para recibir tu bendición y devolverte tu amor dado en formas que están más allá de los anhelos de tu corazón, y que colman tus deseos más íntimos.

Todos mis hijos tienen derecho a ser felices, a vivir en paz. La concordia es la fuerza del amor que da armonía a todo. Es la unión en la verdad de todas las cosas. La realidad de la unidad. Toda belleza procede de la concordia del ser.

Expresar hermosura, alegría y santidad es lo que hace que el mundo sea un paraíso. Manifestar la verdad del corazón es dar a conocer los tesoros que existen dentro de nuestra unión. Cuando permanecéis en mí, la hermosura de nuestros sentimientos nobles, la diversidad de tesoros de nuestro espíritu unido al divino ser, se hacen presentes y llaman a todos a la unidad.

A todos se os regala la belleza del sol. A todos se os ha dotado de hermosura espiritual. Dios da a todos por igual. No hace distinción de ningún tipo. Da el mismo amor a todas sus creaciones.

CARTA 3

Silencio del corazón

I. Paz: divino tesoro

Hijos míos, muchas veces vuestros cansancios se deben al ajetreo del mundo. Especialmente en las grandes ciudades donde se hace difícil unirse conscientemente a mi inmaculado corazón y gozar de la belleza de la paz. Los excesos son siempre dis-armónicos. El alma ama la armonía, tanto como ama el equilibrio.

La mente sufre cuando es sobreestimulada porque supera su capacidad de entendimiento. Cada cosa tiene su tiempo. Su proceso. Eso incluye también a la mente y el corazón. Tantos estímulos impiden que vuestros sentidos puedan procesar todo serenamente y vuestras funciones se alteran.

Quiero invitaros a conocer un nuevo estado. Nuevo y eterno a la vez. El estado de la ausencia de ansiedad. Las ansias desmedidas son síntoma inequívoco de un desequilibrio. Retornar al estado de ecuanimidad os hará sentir libres, felices y por sobre todo podréis ser vosotros mismos plenamente.

Es cierto que estos son los tiempos de lo femenino. Por esa razón me es dado manifestarme de múltiples maneras en un caudal de gracias como nunca antes se había visto en la historia de la humanidad. Eso ya es evidente. Vayáis don-

de vayáis podéis observar este movimiento de la ternura del amor de Dios. Expresiones cada vez más visibles del aspecto femenino del ser. Son los tiempos de la unidad, de la inclusión, de la dulzura y verdad. Son los tiempos de María. Todo esto es cierto, pero también lo es el hecho de que son los tiempos de la juventud espiritual.

Les hablo muy especialmente a mis hijos los jóvenes. Esta obra está dedicada con amor a ellos, así como también existe para haceros más conscientes de la dulzura del amor y de la necesidad del amor maternal.

Los jóvenes son, no solamente el futuro del mundo, sino el presente y la eternidad, puesto que son hijos del altísimo, santos retoños del amor. El cielo es un reino de almas niñas, por eso he insistido tanto, en unión con mi divino hijo Jesús, en que os hagáis como niños en los brazos de la madre.

Todos forman parte de esta obra porque los que son llamados jóvenes, sea que se consideren como tales a la manera que fuere, muchas veces necesitan ser guiados por sabios que saben qué cosa es el amor y la verdad. Guiar no significa enseñar ni ejercer un tipo de autoridad, significa simplemente mostrar un camino conocido. Y, por sobre todo, mostrarlo por amor.

Nadie puede quedar excluido de mi llamada porque soy el amor divino hecho maternidad y el amor es inclusión.

Los jóvenes buscan modelos a seguir, tal como lo hace todo el mundo. Esto no es una cuestión de minusvalía, es un asunto de identidad. La vuestra es una identidad compartida. La de todos. En efecto, no puede haber identidad sin identificación y para ello es necesario “identificarse con”.

II. En la pureza del amor

La alegría que naturalmente expresan los jóvenes y su deseo de danzar y abrazar es propio del alma enamorada de Cristo, aunque pueda ser una fuerza que se tergiverse.

Jóvenes de todos los rincones del mundo. Vosotros sois la esperanza de vuestra Madre celestial. En vosotros he puesto mi predilección. Os aseguro que no sucumbiréis. Retornad al amor. Encontradlo en el silencio de vuestros corazones. Ahí conoceréis la pureza que ciertamente anheláis. No os identifiquéis con lo que es pasajero, pues vuestro valor es eterno. Sois santos como santa es la fuente desde donde brota la vida que se os ha dado. Respetadla, honradla. Amaos a vosotros mismos con un amor honesto, puro y servicial. No os contaminéis con nada del mundo. Y si sentís que ya lo habéis hecho, no desesperéis. Aquí está la Madre. Con los brazos abiertos y el corazón anhelante de teneros de regreso en el hogar de la dicha sin fin. Muchas veces vuestras caídas, tal como la de todo el mundo, procede de una lucha universal en el plano espiritual y sois zarandeados por ellas, tal como sucede con una pequeña flor cuando el viento sopla sin piedad sobre ella.

No os angustiéis por el futuro porque el futuro soy yo. Vuestras vidas, especialmente la tuya, tú que recibes estas palabras, está en mis amorosas manos. No sucumbiréis. El triunfo está garantizado. ¿Acaso creéis que algo puede detener a esta Madre que permanece por siempre unida al poder del amor de Cristo?

No creáis que las fuerzas que experimentáis en vuestro interior os dominan. Quizá consideréis que sí por ahora, pero llegará el día en que seréis señores de vosotros mismos.

Viviréis vuestras vidas como si se tratara de un árbol plantado en tierra firme, cuyas raíces están tan bien desarrolladas y absorben alimento de un suelo lleno de nutrientes saludables. Seréis conscientemente la expresión del amor de Dios.

Hijos míos, no he venido a criticar sino a servir, a decir que os expreséis libremente en la verdad de lo que sois. Sois hermosos tal como sois. Y mucho más cuando permanecéis unido al amor en oración y contemplación. Existe un silencio en vuestros corazones donde moráis en la plenitud del ser. Vosotros que tenéis más desarrollado el sentido de la búsqueda de desafíos, os invito a uno nuevo. El desafío de la ternura de Dios. Esta será una auténtica revolución para el mundo. La revolución del amor. Vosotros estáis llamados a liderarla con ternura y santidad. Siendo auténticos de todo corazón. Amando a todos por igual, sin excluir a nadie ni a nada. Mostrándole al mundo lo que significa amar y ser amado en verdad. No con palabras ni atropellos, sino la suavidad propia de los hijos de Dios.

Escuchadme todos. Joven no es el que tiene una determinada edad cronológica, sino todo aquel que tiene un corazón ardiente y libre. Por lo tanto, estos mensajes y esta obra en su totalidad, van dirigidos a las almas que están en el mundo siendo almas niñas, espíritus jóvenes que han venido a la tierra para sembrar el amor de la segunda venida de Cristo. Van dirigidos a ti, a quien te he llamado desde siempre para unirme a la pacífica revolución del amor que ya está siendo manifestada.

Súmate a nuestro movimiento del espíritu. Permanece en mí, como yo permanezco en ti. Esta madre te está llamando. Te necesita para hacer brillar con más fuerza en el mundo la luz de la vida. Mi corazón sanará tus heridas. Mi amor borrará de tu memoria todo dolor vivido. Mi ser te

abrazará de tal modo que nunca más derramarás una lágrima. Seré el abrazo del amor hermoso; abrazo de una madre sin igual; de la santidad del ser.

Quédate en silencio en Mí, y siente la ternura del amor.

CARTA 4

Paz que no tiene contrario

I. Seguridad perfecta

¿A qué otro hijo podría ir dirigida esta obra de amor sino a ti, a quien amo con amor infinito? Sé muy bien lo que has vivido. Cada latido de tu corazón provoca un eco en el mío. Somos la concordia del amor. Somos uno.

En nuestra unidad reside la escapatoria segura de todo lo que no es la voluntad de Dios para ti y para nadie. El amor solo dispone amor, armonía y plenitud.

Te estoy invitando a permanecer unido a esta Madre, de un modo especial. No existe una obra como esta, puesto que estas palabras son una puerta de entrada a una única expresión de mi amor maternal. Por la voluntad del Padre y mi amor, en unión con lo que es verdad, abro mi corazón para que desde él puedan absorber vida.

Queridísimos hijos mío, en esta obra quiero calmar los corazones atemorizados por causa de tantos mensajes negativos acerca del final de los tiempos. Existen muchos que asustan a mis pequeñísimos. Pero aquí está la Madre de la esperanza que no defrauda. He venido a deciros la verdad. He venido a servir.

El mundo no perecerá. La humanidad no sucumbirá a los embates de la rebelión. El triunfo del amor es seguro. Las amonestaciones que han sido compartidas eran necesarias, y aún hoy siguen siéndolas para muchos. No interpretéis mis reprensiones como un acto de desamor, sino todo lo contrario.

Sé muy bien cuán fuertes sois. Cuán poderosas en vuestra voluntad y cuán libres sois. Sé que podéis cambiar. Que podéis crear universos de amor y bondad. Sé que podéis vivir unidos a la llama de amor de mi corazón inmaculado por siempre. Os conozco desde siempre. Soy vuestra Madre y sé bien qué eres. Por eso os hablo en estos términos.

El mundo está recibiendo bendiciones y gracias como nunca antes. Un diluvio de amor cae sobre él. Veréis grandes signos que quizá no comprenderéis. No temáis a ello. Nada ocurrirá a quien ha elegido al amor y la verdad como sus compañeros de vida. Sin importar cuán conscientes sean de ello. Solo basta desear vivir en el bien de todo corazón. De lo demás se ocupa la realidad del espíritu. Ese es el espacio de la libertad.

II. No tengáis miedo

El triunfo de mi corazón inmaculado ya está aquí. Pocos son los que comprenden lo que esto significa. Eso no se debe a que haya un error, sino a la magnitud de su significado. Por todas partes observaréis el surgimiento de nuevas expresiones de unidad. Ya está aquí. Ellas surgen como fruto de la expiación.

Os aseguro que os salvaréis. Son muy poquitos, muy poquitos, los que no optarán por el Reino. No os preocupéis por esta verdad. Ciertamente es doloroso aceptar que algu-

nos no aceptarán al amor como su eterna realidad. Aun así, esa es la voluntad de esas almas y debe ser respetada. Por siempre amadas. Esto es parte del misterio del mal. No os asustéis por ello. Nos os ataño a vosotros, que acogéis mis mensajes de amor y verdad con santa disposición.

No he venido a hablaros de los flagelos del mundo. Los conocéis bastante bien. A cada paso que dais se os habla de ello. He venido a deciros cuánto os amo. A daros las gracias por haber respondido a la llamada del amor. A confirmaros en la verdad. A transmitir os un mensaje directo del Cielo. Un mensaje del Padre de las luces para vosotros que recibís estas palabras. Dios os abraza en la unidad. El amor os ha restaurado. La verdad os ha hecho libres. Sois la renovación de la verdadera caridad.

Vivid alegres todos los días de vuestras vidas. Comprended que estáis cumpliendo una función celestial aquí en la tierra. Os necesitamos. Esta madre te necesita tanto como ella misma es necesaria. Sin vuestras vidas humanas, no puedo derramar bendiciones a los demás. Sin vuestras oraciones no puedo hacer nada para servir a la amada humanidad. Vuestra unión con Cristo es el portal de la salvación.

No os imagináis cuántas bendiciones reciben vuestros hermanos y hermanas por vuestro intermedio en unidad con mi corazón inmaculado. Soy la llama ardiente del amor, la pasión de Dios hecha maternidad, la fuerza vibrante de la vida; aquello que hace que viva todo lo que es.

El mundo va caminando hacia la verdad. El universo va extendiéndose hacia lo infinito. Es la expansión perpetua del amor.

Crece. Aumenta. Se ensancha el cosmos. Y lo hace dentro del cuerpo de Dios, de donde surge.

Permaneced por siempre en la alegría de mi corazón. Sois

importantes para Dios. Él mismo se hizo dependiente de vosotros por puro amor. Vuestro padre no hace nada sin vosotros y nunca lo hará. Nadie puede sacaros vuestra libertad. Tampoco vuestra santidad. Sois los hijos del Cordero. Los amados de Dios. A Él le pertenecen y a Él están retornando.

Andad serenos por la vida. Confiando en mi asistencia. No os abandonaré jamás. Sois mis hijos, ¿cómo podría? No hay nada que le pidáis al Padre en unión con mi inmaculado corazón que no os sea concedido. Depositad en Cristo vuestros temores, vuestras alegrías, sueños más profundos, vuestras vidas. Os aseguro que juntos haremos transformaciones milagrosas.

No estáis solos. Nunca lo estuvisteis. Y nunca lo estaréis. Adelante de vosotros va la Madre. A vuestra izquierda y derecha va María. Detrás vuestro va mi Espíritu de amor. Os rodeo por todas partes.

Os invito a entonar un nuevo canto. El canto de María. Un himno de alegría y gratitud. Os invito a colmar la tierra con vuestros sentimientos amorosos, con vuestros pensamientos santos, con la verdad de vuestro ser.

Mostrad al mundo el rostro del amor. Decidle que esta madre está esperándolos a todos. Que las compuertas de mi corazón se han abierto de par en par, como nunca antes lo habían estado. Soy María, la dulzura del amor, vuestra realidad, la voz de vuestros corazones santos. Soy la paz que no tiene contrario y mora en vuestro ser.

Permaneced alegres en el amor.

Gracias hijitos por responder a mi llamada.

CARTA 5

La hora de la verdad

I. Amonestaciones del amor

Hijito mío, hoy quiero hablarles acerca de una de las formas que adopta mi amor de madre celestial. Me refiero con dulzura y dilección al amor que se expresa por medio de mis amonestaciones. Es importante que recordéis que esta madre de puro amor ama con amor responsable, tal como lo hace Dios el Padre.

Un amor que no se anima a expresar las debidas reprensiones amorosas cuando deben ser expresadas, es incompleto y teñido de temor. Por lo tanto, no es perfecto.

Os invito a reflexionar acerca de este mensaje. Vivís en un mundo que busca licuar la verdad, minimizar la radicalidad de mi llamada. En el reino del amor no puede existir nada que no sea la pureza de la verdad, resplandeciendo en la gloria de la perfección divina.

¿Creéis que la verdad no hará nada con aquello que es su contrario? Os equivocáis, hijitos míos. Os aseguro que todo lo que es opuesto a la pureza del amor será lanzado de su vientre y extirpado del libro de la vida, tal como hace la tierra con aquello que es malsano, o como sucede con el cuerpo, que pone en movimiento los mecanismos necesarios para

eliminar un elemento tóxico cuando este surge. Del mismo modo, la verdad desnuda hará que toda agua contaminada que desee retornar al cielo sea antes purificada y vuelva a fluir tan cristalina como todo lo que es de Cristo. De esa manera estará en condiciones de unirse a lo que le es semejante.

Hijitos de mi corazón, existe un reino donde solo existe la pureza. Una realidad en la que solo existe la santidad. Un universo de infinitos universos donde solo existe la bondad. En él, ningún pensamiento descabellado de muerte o destrucción puede siquiera ser pensado. La codicia y su compañera la avaricia son inconcebibles porque el miedo no existe en él. Dentro de este reino de pura luz divina, todo sentimiento es uno de nobleza, belleza y armonía perfecta. Todos son conscientes de la eterna unidad en la que permanecen dentro del amor. El fluir de la vida se mueve libremente al ritmo de la verdad. Y todos se regocijan en ello. Allí, las mentes aman la verdad porque son libres. Viven para siempre en el amor.

¡Alma nacida del Padre!

Recuerda que no estás en el mundo para adherir a sus valores, sino por disposición de la sabiduría divina, en acuerdo con tu voluntad unida a la del Padre. Y también, que existe un plan de expiación. Deja que el mundo gire. No es asunto tuyo.

No te entremezcles con los valores del mundo. Simplemente observa, calla y espera. Toma distancia de lo que observas. El mundo no es tu hogar ni le perteneces a él. Me perteneces a Mí. Estás en él porque juntos hemos decretado fuera del tiempo que así sea, para la salvación de la naturaleza humana, es decir para contribuir a su retorno a la pura verdad. Una vez más, no estás en el mundo para adscribir a sus valores. Deja que los que son del mundo, aquellos que comulgan a su modo con su sistema de pensamiento, sigan su camino. El Padre, que ve en lo secreto sabrá qué hacer o

dejar de hacer con ellos. Deja que cada cual piense lo que quiera. Tú permanece en Mí. Yo soy tu hogar, tu reino y tu todo. Soy la realidad de tu ser.

Permanece elevado por encima de las bajezas de lo mundano. Lo rastrero no está en armonía con lo que eres. Las aves vuelan. Los reptiles no. A cada cual su naturaleza. Que un águila vea que otros reptan, no quiere decir que ellos tengan que andar sobre el polvo.

II. Espéralo todo en Mí

Permite que te muestre lo que tenga que serte mostrado, según mi designio. No todos ven todo. Cuando puedas ver los miles de caras y facetas que tiene la falsedad con claridad y sin temblar, distinguiendo lo que es santo de lo que no lo es, lo que es armónico de lo que jamás lo será, y lo que es belleza de lo que simplemente parece serlo. Cuando puedas hacer esa distinción sin juzgar, podrás decir en verdad que has alcanzado la verdad.

No te preocupes por aquello que llamas la miseria del mundo. Simplemente observa, calla y espera. Deja que el mundo gire en su locura. No es asunto tuyo. No quieras arreglarlo ni transformarlo. Suéltalo todo. Permanece en Mí. Deja que cada hijo de Dios arregle sus asuntos con su Padre.

La verdad existe. Y llegará el día en que haga acto de presencia en toda consciencia.

A todos arribará. En esa hora, la verdad ya no podrá ser ocultada ni negada. Será una hora poderosa, un encuentro con su divina pureza. Hijito mío, en verdad, en verdad te digo que esa hora existe y todos la verán. Alégrate de que, cuando llegue, te regocijes en la verdad y cantes alegremente.

Ora por los que, cuando venga la hora de la verdad, no estén debidamente preparados. Grande será su dolor. Terrible será para ellos, aunque no tiene por qué ser así. Pero para los que se han preparado —porque ya han abrazado la verdad eligiendo el amor como su realidad— ese será el tiempo de su gloria, de su plena salvación. En otras palabras, de su resurrección. Pero, para los que no, será experimentada con miedo. No por lo que es, sino por su manera de entender las cosas. Serán como aquellos que, al ver el sol, quedan enceguecidos por su luz.

Una vez más, hija mía, alma llena de luz, la hora de la verdad existe. Y por más dolor o temor que pueda suscitar este conocimiento, debes comunicarlo al mundo entero. No para asustar, sino para advertir amorosamente. Recuerda que la verdad debe decirse con amor y presentarse unida a la dulzura del corazón. Si haces eso, permites que la verdad adopte las formas de prudencia y humildad, virtudes amadísimas por Dios, fuente de toda virtud.

Digámoslo de otro modo. A todos les llegará el momento en el que ya no se podrá poner ningún velo sobre la verdad. No habrá posibilidad de llamar con otro nombre a lo que es santo. Toda hipocresía será inútil, pues ante la verdad no tiene poder para engañar. No podrá haber disfraces, porque su fulgor los desintegrará. En un solo instante, la verdad desnuda saldrá a la luz de la mano del amor. Las conciencias la verán en su resplandeciente realidad. Todo el universo quedará sumergido en un silencio de gran expectación. Lo oculto saldrá a la luz. Nada podrá ser disfrazado. Una vez más te digo que esa hora existe. Es la hora de la verdad. Piensa en ella, conserva este conocimiento en tu corazón. Prepárate para su llegada desde este mismo instante para que, cuando venga, te encuentre en unión con el amor. Y sea para ti, lo que en verdad es: la hora de la luz de la gloria.

CARTA 6

Vida eterna

I. Realidad y eternidad

Hijos míos, no os aventuréis en ideas que no tienen sentido. Habéis sido dotados de razón. La verdad mora en vuestras mentes como regalo bendito del Padre. Sí. Existe una verdad que es siempre verdad. Vosotros la conocéis. Podéis distinguir acerca de ella en vuestros corazones. Vuestras mentes solo se sienten seguras en la verdad, y vuestras almas son felices solo en el amor puro.

No os dejéis seducir por ideas que carecen de sentido, intentando haceros creer que es verdad lo que nunca podrá serlo. Vosotros sois hijos de Dios. No podéis ser otra cosa, puesto que Él es vuestro creador. Habéis sido creados —y aún hoy seguís siendo sostenidos en la vida— por el amor que procede del Padre. El amor es vuestra fuente. Vuestra última realidad. Todo lo demás es pura ilusión.

Abandonad toda intriga. Dejad a un lado los pensamientos complejos que solo hacen que os confundáis más. La verdad es simple. El amor es puro. La santidad es eterna.

Aquellos que dicen que todo es relativo y por ende las ideas acerca del bien y del mal son simplemente constructos mentales que nada tienen que ver con la realidad, se equivocan. El bien existe y procede del Amor. El mal existe y nunca fue creado por Dios. Vosotros sabéis bien qué cosa es lo

malvado, porque vuestros corazones no cantan de alegría en ello. Asimismo, conocéis muy bien qué cosa os hace dichosos. Todos tenéis la capacidad de reconocer el amor.

Haced de vuestros corazones, unidos a la razón, vuestra guía perfecta desde ahora y para siempre. Lo que no tiene sentido a la luz de la verdad, desechadlo como hacéis muy diligentemente con otras cosas que no os gustan. La armonía, la paz, la alegría; en fin, el amor en todas sus formas es el estado natural del ser. Por esa razón es que la llamada a la felicidad no se puede desterrar de vuestros corazones.

Os estoy invitando a permanecer en la pureza de la santidad. Es en ella donde vuestras mentes son libres y donde podéis sentir la frescura del viento del espíritu.

¿Qué es vivir en la pureza de la santidad? Es pensar pensamientos verdaderos y sentir sentimientos amorosos. Cristo es amor y verdad. Vivir en pureza es vivir en unidad conscientemente con el Cristo interior, y trascender esa unidad yendo hacia vuestra fuente de vida eterna.

Las creaciones de Dios son eternas como eterno es su amor por ellas. Os digo esto una vez más para que reflexionéis acerca de las cosas del llamado “planeta tierra” y su supuesta extinción. Os aseguro que el mundo no será destruido. Nuevamente os recuerdo: el mundo no sucumbirá. Todo existe dentro del abrazo del amor. No habrá tal cosa como una gran conflagración. No os puedo decir cómo es que el final de los tiempos será, pues no estáis listos aún para ello, ni es necesario. Pero os aseguro que nada está fuera del alcance de Dios. En verdad, en verdad os digo que tenéis un Padre y una Madre amorosos cuyo poder sobrepasa toda medida. La vida no se extinguirá. Nada que sea verdad puede dejar de existir.

Lo único que será corregido será la ilusión de separa-

ción. Todo lo demás seguirá siendo como lo es desde toda la eternidad. Esto os incluye a vosotros. En el reino de Dios no existe la muerte, por lo tanto esta no existe en absoluto. Solo la vida eterna es real. En otras palabras, Dios es la única realidad, porque solo Él es eterna verdad.

II. Verdad y serenidad

Cuando se os dice que proyectáis vuestros temores sobre el mundo y en ese sentido el mundo es una pizarra en blanco, no se está diciendo que vosotros creáis los cuerpos que veis con los ojos físicos, o las estrellas y el sol. Lo que se quiere decir es que vosotros proyectáis vuestros sentimientos, vuestras creencias e interpretaciones, sobre aquello que percibís con los sentidos corporales. Así es como dotáis de significado a las cosas. Si lo hacéis por vosotros mismos, sin unión con el Cristo interior, lo estaréis haciendo desde el miedo y la proyección será inevitable. Si lo hacéis desde la verdad que Cristo es y vive en vosotros, no existirá tal cosa como un mundo temeroso y digno de ser atacado para defender la integridad mental.

Solo la falta de paz interior es lo que puede constituir una amenaza a la integridad de la mente.

Observa hijito que he utilizado la palabra amenaza porque en verdad, en verdad te digo que nada puede atacar a tu mente verdadera, que es la mente divina en la que la mente piensa. Aun así, el temor a la pérdida de la integridad psíquica es un miedo básico. De ese temor sales cuando permaneces en la verdad de lo que eres y eso lo haces cuando permaneces en Mí. Esto se debe a que, permanecer en Mí es permanecer en la santidad del ser y en la pureza del amor.

En otras palabras, es permanecer en la verdad de tu ser, dentro de la cual solo existe la seguridad y plenitud del amor.

En el pasado sentiste miedo ante la violencia porque de alguna manera percibiste que eras vulnerable e indefenso ante ella. Ese miedo buscó protegerte de la ira y en cierto sentido lo ha logrado. No es ese tipo de miedo el que nubla la verdad en tu consciencia. Ese temor es en realidad un mecanismo de supervivencia que tiene la virtud de preservar la vida en el plano físico. Es necesario. No tiene nada de malo. Es un movimiento del corazón que sabe qué cosa es la paz, y rechaza todo lo que sea contrario a la armonía, la belleza y el amor. Procede del impulso de vivir, el cual tiene su origen en la vida eterna.

La ira, especialmente en los niños, puede ser una experiencia muy traumática, y normalmente lo es. Ningún niño debería ser expuesto a ella. Ellos no se sienten capaces de preservar su integridad mental ante esa fuerza que se percibe como desintegrante. Ante la violencia, sienten que su interior se desarmoniza y desmorona, y sufren en gran medida. Esto no sucede solamente en los niños, aunque a lo largo del camino de la consciencia, muchos llegan al punto de liberarse del miedo a la violencia al reconocer que nada externo puede hacerles perder la cordura. Son los que han hallado la verdad y viven en paz con ellos mismos. Los que viven dentro del abrazo del amor.

Ahora, cuando sientas que has entrado en contacto con la ira simplemente te pido que reconozcas que es ajena a ti. Recuerda que entrar en contacto con algo no es unirse a ello. Lo que se te pide es que te quedes en silencio interior, sin juzgar nada. Y sostengas bien alto en tu consciencia la siguiente verdad:

El pasado pasó. Cuando eras niño y sufriste actos de violencia de todo tipo, respondiste con miedo para protegerte. Ello era

temor a la pérdida de la integridad mental, es decir miedo a la locura. Ya no es necesario seguir con ello pues eso no puede ocurrir si estás en paz contigo mismo.

Ahora responderás de un modo diferente. Responderás con la santa indiferencia del mundo. Reconocerás que todo lo externo a ti es neutro y que no puedes perder la cordura por nada del mundo. Aceptarás que nada puede separarte del amor. Este reconocimiento te permitirá no responder a la ira con miedo, sino a tomar distancia de ella refugiándote en la verdad de tu ser santo. Sustituirás el miedo por la santa indiferencia del mundo.

Hijo mío, ya no puedes perder la paz interior porque has alcanzado la verdad. La vida eterna es tu herencia, el amor tu única realidad. Acepta ahora mismo esta verdad y suelta para siempre el miedo a la violencia. Yo permanezco en ti, todos los días de tu vida. Unidos somos la realidad del amor.

CARTA 7

Oración: portal a la divinidad

I. La plegaria de amor

Cuánta alegría siente el corazón que permanece en la unidad con todo lo creado dentro del abrazo del amor. Que dicha es vivir en paz. Que regalo más bendito es permanecer en mi corazón inmaculado, dentro del cual reside la realidad del amor santo.

Soy una madre que acompaña siempre porque soy la madre del amor y el amor es presencia. Tengo el poder de hacer llover un diluvio de milagros y bendiciones divinas sobre tu vida y la de todo el mundo. Pero de nada sirve ese poder fuera de la unión. Es por ello que una y otra vez te pido que permanezcas en mí. La oración es el vehículo de los milagros y el alimento del alma. Es la realidad dentro de la cual se vive en amor divino. No existe relación sin diálogo. Por esta razón es que el corazón busca siempre dialogar con su creador a quien conoce muy bien. Porque sin él no puede ser consciente de la unión con su fuente.

Toda oración que brota de la confianza es una plegaria de amor. Por lo tanto, es perfecta. Poco importa la forma en que esta se manifieste, puesto que, si la motivación de la oración es permanecer unido a Dios, los efectos de la unidad serán

su consecuencia inevitable. El amor no repara en las formas, aunque las integre y utilice al servicio de su expresión.

Los tiempos de la unidad, que son los que estáis viviendo, se caracterizan por la integración de la forma y el contenido en una realidad única, no existiendo distancias entre uno y otro. En cierto sentido podemos decir que el viaje del alma es un viaje que va desde la creencia en la forma sin contenido —exaltándola y poniéndola donde no puede estar, es decir por encima de todo— hacia el reconocimiento de lo esencial. Y luego a la integración de ambos uniéndolos a la fuente del amor hermoso.

Reunir todo lo que es verdad en mis hijos para trascender esa unión e ir más allá de lo imaginable, allende lo que no puede ser puesto en palabras, es a lo que invito cada día en nuestra relación divina. Somos la Madre y el Hijo, unidos por siempre en un amor filial que procede del corazón de Dios.

Orar es un servicio a la creación. Vivir en la unidad con el amor es el modo más elevado de servir, porque desde la unidad divina fluye a la creación todo tipo de bendiciones, gracias y fuerzas que hacen que tus hermanas y hermanos puedan ser plenamente felices. El poder de la oración es inconmensurable. No solo trae beneficios para ti, permaneciendo en la experiencia del amor puro, y con ello en la seguridad perpetua, sino que regala vida a todos y todo.

La oración es capaz de curar toda enfermedad, de resolver todo problema humano, de crear universos enteros, de sanar el planeta tierra y abrazar dentro del amor todo lo que existe y es. Nada queda excluido de su poder porque la oración es una expresión sublime del amor. Sin ella, el alma desfallece, tal como le ocurre al hombre sin amor.

II. Escuchar en la paz

La oración es un diálogo de amor entre tú y yo. En ello radica su fortaleza. Esta es la razón por la que la verdadera oración transforma. Permanecer en oración constante es permanecer unido a ese espacio de tu corazón donde existe una realidad silenciosa que nada puede perturbar. En esa profundidad del ser, que es la puerta de entrada a lo divino, el silencio del corazón existe la relación más sagrada del universo, la más santa que pueda jamás imaginarse. La relación entre tú y yo. Es decir, de la vida eterna.

La oración de silencio es la más elevada que se puede alcanzar en el mundo porque es la del cielo. Todos pueden acceder a ella, tal como todos pueden acceder a su verdadero ser, el cual es uno con Dios.

Permanecer en silencio dentro del abrazo del amor es ser tú mismo en armonía con la voluntad del Padre de la creación. Desde esa santa quietud, la sabiduría del amor dictará lo que debe ser dicho, o no, a su debido tiempo. Lo que debe ser hecho o no, en el momento que el designio de la verdad así lo decreta. Es en su serena realidad donde haces milagros, sanas las heridas tanto tuyas como de los demás, incluso sin necesidad de pedirlo. La mente divina conoce todo y sabe muy bien lo que hay que hacer o no. No necesita de las palabras. Ni siquiera requiere de tu reconocimiento. Solo es menester que te unas a ella en paz y con humildad. Esto es contemplación.

El verdadero silencio —en el que la oración se eleva hasta el corazón mismo de Dios— procede de la ausencia de juicios. Todo intento consciente que haces de conectarte con la quietud de tu corazón es un decreto que emites al universo para dejar a un lado los juicios; y con ello, de vivir en la santidad del ser uno.

Hijos míos, os invito a no dejaros engañar por el parloteo de la mente pensante, vuestra o de otros, la cual durante tanto tiempo ha estado tan activa que parecía no dejaros en paz. Poco a poco ese ruido interior se va desvaneciendo para dar paso al gozo del silencio de la paz. La mente permanece sana y salva cuando reposa en Mí corazón inmaculado. Así es como retorna a la casa del amor santo y descansa en la paz que no tiene contrario, la cual procede de la certeza de la verdad.

Embelled vuestros vidas, permaneciendo en oración. Haced del silencio vuestro fiel compañero. Con él van siempre la verdad y el amor.

Recordad que el silencio es el portal a la divinidad. Ahí es donde me encontraréis siempre. Allí es donde habita la dulzura del amor. Es allí, en el hondón de vuestro corazón, donde encontraréis vuestro ser santo. En él reside la fuerza que ha dado vida a todo lo que existe y es. En él hallaréis siempre a Dios, fuente de todo amor.

Os regalo una plegaria. Hacedla vuestra.

Padre celestial. Concédenos la gracia de acallar nuestros pensamientos para que podamos oír tu voz y de ese modo ser conscientes de nuestra unidad. Amén.

Ahora os dejo en el abrazo del amor.

Os expreso mi gratitud por extender vida, uniéndoos al movimiento del amor hermoso.

Os doy las gracias por responder a mi llamada.

CARTA 8

En el amor de María

I. Vengan todos

Hijos míos, Cristo os está llamando desde todos los rincones del universo como nunca antes lo había hecho. Esta madre os convoca a la santidad. Os invito a elevar vuestras miradas para seguir creciendo en vuestro interior. Una vez que habéis llegado a la cima, debemos seguir avanzando hacia las alturas máximas del cielo. Habéis sido creados para permanecer en unidad con Dios. Esto es un don y una responsabilidad para con vosotros mismos, y el mundo entero.

Vuestros corazones llevan dentro de sí el ímpetu de la santidad, la potencia del amor. Haced que esa fuerza os impulse y mueva a más amar cada día. Embelleced vuestra realidad regalando flores todos los días de vuestras vidas. Las flores de las divinas virtudes que el creador ha puesto en vuestras almas. Haced de la tierra un nuevo paraíso. Vivid en la verdad.

Queridísimos míos. Como Madre del amor deseo que os soportéis los unos a los otros con santa tolerancia. Cada cual tiene su tiempo. Cada cual su historia. Todos venís de realidades humanas diversas. Eso hace que a veces ten-

gáis una visión de la realidad muy limitada. Esa limitación es muchas veces la base de vuestras disputas. Ninguno de vosotros sabe qué cosa es la totalidad del alma de vuestras hermanas y hermanos. Tampoco conocéis los detalles del camino de cada espíritu. Por lo tanto, tratad de comprender a la humanidad y tened para con ella un sentimiento de pura compasión santa.

¿Cómo lograr eso? Poned todo lo que os mortifica en manos de esta Madre. En mi corazón inmaculado hay espacio para todos y todo. No actuéis como si estuvierais solos, librados a las fuerzas de la naturaleza. No lo estáis. Vuestra madre celestial está junto a vosotros siempre. Permaneced en mí. Habladme. Contadme vuestras hazañas. Compartid conmigo vuestros sueños y anhelos. Expresad ante mi corazón vuestras frustraciones, vuestros miedos y enojos, vuestras penas y alegrías. Invitadme a formar parte de todo lo que creéis que constituye vuestras vidas. Todo.

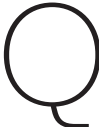
No hay dolor que mi corazón inmaculado no pueda desaparecer para siempre, ni herida que no pueda sanar. Quiero ser unión en vuestra realidad humana. Quiero formar parte de vuestras relaciones.

Os ofrezco mi amistad divina. Os doy la paz de Dios que vive en mi corazón. Os aseguro que de nuestra relación santa surgirán frutos de plenitud. Podéis hablar conmigo, oírme y verme si lo deseáis. Quien me llama me recibe. Quien me busca me encuentra. En cada cual que me invoca me manifiesto conforme a la naturaleza de su corazón, tal como sucede en las diversas relaciones que tenéis en el mundo.

A la hora de venir hacia mí, para crecer cada día en nuestra intimidad de amor, no os preocupéis por lo que llamáis vuestros pecados, limitaciones e incapacidades. Mi amor es mucho más grande que todo ello. Esta madre no está intere-

sada en argüir con sus hijos, aunque como vaso de sabiduría que soy, si deseáis recorrer conmigo el camino del devenir de la mente pensante, os puedo llenar de verdad y crear una nueva inteligencia, en unión con vosotros y Dios Padre creador. No es que la cree yo propiamente dicho, pues todo milagro procede de la fuente de la vida que ha dado existencia a todo lo que existe, se mueve y es. Causa primera y última de la realidad. La esencia. Solo Dios hace milagros y los hace en unión con nuestros corazones unidos en santidad.

II. Mírame

uiero llenar vuestras vidas de alegría duradera; pintar de colores tenues y hermosos vuestras sonrisas; colorear vuestros corazones con las luminosas realidades del cielo.

Un mundo maravilloso, lleno de amor y bondad está aquí, dentro de vuestras almas. Ser conscientes de él es posible. Gozar para siempre en su eterna realidad, también. Es allí donde os espero. Es allí donde vuestro ser os espera todos los días de vuestras vidas. Donde la verdad acerca de lo que sois, y de lo que es la vida, reside.

No os miréis tanto a vosotros mismos. Tampoco a los demás. Fijad vuestras miradas en mi amor. Os doy mi rostro, dibujado, pintado y esculpido de incontables maneras a lo largo de la historia de la humanidad, y más abundantemente en los últimos milenios. Lo hago para que tengáis una forma en la que depositar vuestro anhelo de unión divina. El hombre necesita de la forma para conocer el contenido. Ambas son una unidad. Por esta razón es que Cristo se ha encarnado.

No os estoy llamando a cumplir un precepto, ni a seguir una norma. Os estoy llamando a vivir en el amor. Os estoy convocando a formar parte de un movimiento que fue creado en el cielo y ahora se manifiesta en la tierra. El movimiento del amor hermoso.

El mundo necesita conocer la belleza del amor. Vuestras hermanas y hermanos están anhelantes de la experiencia del amor puro. Están cansados de las contaminaciones externas e internas. Ya la misma que crea sufrimiento y hiere los corazones ha llegado a su cenit. De aquí no pasará. Esto es palabra de Dios.

Os aseguro, hijitos míos, que vuestras consciencias se están despertando cada vez más, de una manera que nunca antes había sido vista en la tierra. Estáis viviendo en los tiempos del despertar de la consciencia al amor. Sois testigos vivientes de esta verdad. Tened fe en la vida que Dios ha creado. No dudéis ni un instante en que Jesús y María os bendicen y están a las puertas, llamando a todos para ingresar en vuestras casas interiores y hacer morada santa en vuestros corazones. Vivid en la esperanza que no defrauda. La cual procede de la certeza de saberse hijos de Dios. Todo el poder de Dios está unido al poder del amor, pues son uno y lo mismo. Meditad acerca de ello.

Así como cada uno de vosotros tenéis la capacidad de resiliencia. También lo tiene la humanidad como un todo. Sois uno y todo a la vez. Nada está desconectado de la totalidad, ni siquiera el falso mundo de la autonomía. Os digo esto para que reflexionéis acerca del destino de la vida. Especialmente de aquello que llamáis vuestro planeta o vuestro mundo.

Es cierto que la humanidad ha tenido una relación llena de desamor para con la naturaleza. Llevan miles de años

¡Me gusta, quiero seguir leyendo!

Para continuar leyendo este libro puedes adquirirlo en las principales plataformas online del mundo, tanto en papel como en eBook.

También puedes consultarnos directamente y te asesoraremos con gusto.

WhatsApp: +54 9 11 6154-5552

e-mail: ventas@tequiste.com

www.tequistelibros.com

